

**Diario Siete**  
**Punto de Vista**  
**30 Octubre 2005**

**Costos del triunfalismo en la elección de Diciembre.**

Carlos Huneeus<sup>1</sup>

La encuesta CERC mostró una baja de cinco puntos de Michelle Bachelet, que obtuvo 42% en la intención de voto respecto a la de Julio y un aumento de cinco punto del abanderado del “Juntos Podemos Más”, Tomás Hirsch, que obtuvo 7%. Joaquín Lavín (UDI) y Sebastián Piñera (RN) no lograron aumentar los apoyos, suman 33%, a los cuales se debe agregar gran parte del 14% que no dicen cómo van a votar, pues se sabe, de acuerdo a anteriores elecciones, que terminará apoyando a una de las candidaturas conservadoras.

A pesar de que Bachelet aumenta cinco puntos su imagen de triunfo -64% cree que será la próxima presidenta- su retroceso en la pregunta de intención de voto – confirmada en las preguntas de segunda vuelta- es preocupante. Ella ha contado con enormes ventajas: una muy buena situación económica y el gobierno del presidente Lagos goza de un alto apoyo, habiendo logrado éxitos internacionales sin precedentes. En las elecciones de 1999, el contexto fue distinto: una crisis económica importada de Asia y agravada por erradas decisiones del Banco Central, el general Pinochet estaba detenido en Londres, el gobierno se vio complicado al tener que pedir su regreso a Chile y se enfrentó a la oposición de un sector del PS, que exigía públicamente que el dictador fuera extraditado a España para ser juzgado allí, mientras que el canciller Insulza (PS) pedía su regreso para comparecer ante la justicia chilena.

Varios factores explicarían el debilitamiento de la candidatura oficialista, que requieren ajustes en su campaña para ganar el 11 de Diciembre. En primer lugar, el triunfalismo se apoderó de su comando y se extendió entre dirigentes de los partidos, incurriendo en uno de los errores más peligrosos de una campaña electoral. Se pensó que la victoria era segura porque el respaldo popular que tendría la candidata era suficientemente sólido y se mantendría durante la campaña.

Ha habido un delicado error de apreciación, pues los resultados de las encuestas que antes favorecían a Bachelet hay que analizarlos en el marco de las demandas y expectativas de los ciudadanos y no sólo en torno a las opiniones sobre la candidata, que indican qué se debe decir para sintonizar con ellas. Las demandas de equidad y contra las discriminaciones son demasiado fuertes como para no darles especial atención.

Por otro lado, hubo una valoración de las bases de su liderazgo que giró casi exclusivamente en torno a sus atributos personales, desconociendo los apoyos de carácter institucional provenientes de los votantes de los partidos y de la propia coalición, que ella ha interpretado en forma magistral. Quienes enfatizan la personalización debieran recordar que Weber advirtió sobre la inestabilidad del liderazgo carismático, que requiere del respaldo de una organización si pretende que perdure en el tiempo.

Fue un error no buscar antes la cooperación con los partidos, especialmente porque los comicios de diciembre son simultáneos con elecciones parlamentarias, en que

---

<sup>1</sup> Director Ejecutivo de la Corporación CERC y profesor del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile.

las colectividades oficialistas volcarán su energía para alcanzar un número de escaños que les dé un poder autónomo en el congreso. En vez de aprovechar el énfasis ciudadano que se encuentra en el origen de la candidatura de Bachelet para buscar una cooperación con las colectividades de gobierno, se optó por ignorarlos, creyendo que existiría una capacidad de convocatoria de independientes para constituir una organización territorial autónoma, que le diera un apoyo distinto al de los partidos. Eso no se ha logrado.

En segundo lugar, la caída de Michelle Bachelet se debe a la estrategia de la oposición. Esta, en forma magistral, neutralizó el contexto político y económico favorable a la candidata de la Concertación poniendo el problema de la delincuencia en el primer lugar de la agenda. Ello le permitió a la UDI y RN dejar en un segundo plano los buenos indicadores económicos, cancelar el debate sobre “las escandalosas desigualdades” denunciadas por los obispos y provocar un hecho político en el cual han formulado propuestas simplistas y ofrecido medidas extremas y pintorescas, apelando a las emociones de los ciudadanos. Se ha agitado el problema de la delincuencia con fines estrictamente electorales, recurriendo a la ayuda del miedo. Hasta el gobierno se dejó llevar por esa maniobra.

El uso de la delincuencia por la derecha recuerda el empleo del problema comunista por el mismo sector en el pasado, que también se agitó con la finalidad de desviar la atención lejos de la pobreza, las injusticias y el atraso económico y social del país.

En tercer lugar, la fuga de votos hacia la candidatura de izquierda demuestra que la campaña oficialista no está interpretando a una parte de sus votantes, que no escucha sus mensajes porque irían en otra dirección. No se aprecia con claridad un énfasis en atender las necesidades e intereses de trabajadores, como las pésimas condiciones en que trabajan, bajas remuneraciones y el mal trato que reciben por parte de sus patrones, con prácticas antisindicales propias de un capitalismo decimonónico. Falta explicitar que, desde la perspectiva de la Concertación, los esfuerzos y costos del crecimiento económico no corresponden en primer lugar a los trabajadores, sino que deben ser compartidos con los empresarios y que las exigencias del desarrollo son bastante más complejas que los intereses del capital! Sin diferenciarse de la derecha en su propuesta económica, la candidatura de la Concertación seguirá regalando votos a Hirsch!.

En cuarto lugar, la candidatura de la Concertación ha descuidado las elecciones parlamentarias. Bachelet necesita un congreso que le permita cumplir su programa de reformas y evitar a toda costa un parlamento empatado, que le obligaría negociar con la derecha cada uno de los proyectos de ley. Será imposible conseguir una mayor protección a los derechos de los trabajadores si se produce un empate en el congreso. Fue un error de la candidatura oficialista sostener que el triunfo presidencial era indiferente si se conseguía en primera o segunda vuelta, porque era desconocer la importancia de los comicios parlamentarios.

Aún falta tiempo para el 11 de diciembre y Michelle Bachelet puede ganar ese día, pero se requieren ajustes organizativos y de contenido en su campaña. El triunfo no depende de la franja televisiva, sino del trabajo de miles de activistas, especialmente de los partidos, que se sientan motivados por un mensaje dirigido al corazón y no sólo a la razón. Un sólido triunfo en diciembre es indispensable para tener más poder para gobernar, lo cual no se consigue con una victoria en segunda vuelta.